

Una política de Estado para el libro y la lectura

Estrategia integral para el fomento
de la lectura y el desarrollo de
la industria editorial en Chile



ASOCIACIÓN DE EDITORES INDEPENDIENTES, UNIVERSITARIOS Y AUTÓNOMOS

Se autoriza la reproducción de esta obra con la
condición de citar expresamente su fuente:

*Una política de Estado
para el libro y la lectura*

Coedición de la Fundación Chile Veintiuno
y la Asociación de Editores de Chile
Santiago, 2005

Diseño y diagramación
Editorial Universitaria

Impresión
RIL editores

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	11
II. EL LIBRO Y LA LECTURA: UN SECTOR EN CRISIS	17
III. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ EL LIBRO?	23
IV. SITUACIÓN QUE ENFRENTAN EL LIBRO Y LA LECTURA	33
a) Ausencia de una política de estado pro libro.	33
b) Limitado fomento y omisión de una discriminación positiva para la producción editorial nacional.	36
c) Escasa red de comercialización.	48
d) Problemas en la difusión y en el acceso.	52
V. PROPUESTAS	55
a) En el ámbito institucional	55
b) En el ámbito de la creación	58
c) En el ámbito de la producción	59
d) En el ámbito de la comercialización	67
e) En el ámbito del acceso al libro y la lectura	71
VI. ANEXO ESTADÍSTICO	79

“De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de la voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación”.

JORGE LUIS BORGES, *El Libro*

I. INTRODUCCIÓN

Con los libros ocurre lo mismo que con las personas, hay que tomarlas en serio.

CESARE PAVESE

Las sociedades contemporáneas hacen de la información y el conocimiento la clave de su desarrollo. En este marco, el libro, aún con los cambios tecnológicos en curso, es un bien esencial, simultáneamente archivo y vehículo de información, de conocimiento y de percepción sensible e intelectual, en tanto que la lectura es un comportamiento individual y colectivo de alto valor cultural, intelectual, económico y político.

Con base en este planteamiento, la Fundación Chile 21 convocó el año 2001 a distintos actores del mundo editorial para reflexionar en torno a la situación del libro y la lectura en Chile. El propósito era elaborar propuestas capaces de mejorar y ampliar el acceso al libro para toda la población, fomentar nacional-

mente la lectura y la escritura y aportar a una Política Nacional del Libro y la Lectura.

Durante un año funcionó la Mesa del Libro, bajo la responsabilidad y coordinación de Chile 21, con representantes de editoriales nacionales y extranjeras asentadas en Chile, distribuidoras, librerías y autores, con la participación de la Asociación de Editores Independientes, hoy Editores de Chile, la Cámara Chilena del Libro, y del Consejo Nacional del Libro, así como con algunos invitados del sector público en calidad de interlocutores para aspectos ligados a las características industriales y comerciales del libro: financiamiento, normas legales, distribución, transportes y promoción de exportaciones.

Luego de consensuar un diagnóstico compartido por sus participantes y sobre la base de discutir distintas alternativas propositivas, un equipo redactó la Propuesta Pública N°5, que se entregó al Gobierno el año 2002 como un aporte directo del mundo editorial al diseño de una Política Nacional del Libro y la Lectura y, en particular, como un aporte al Consejo del Libro, el que publicó el documento “Propuestas de Política del Libro y la Lectura”, que recoge numerosas ideas allí expresadas.

Integrantes de la Mesa del libro de Chile 21, a través de sus asociaciones, realizaron un conjunto de actividades y reuniones con responsables del ámbito público destinadas a avanzar en la implementación de medidas que permitieran hacer realidad los planteamientos de la Mesa. Entre estas actividades podemos mencionar.

- Continuidad de la Mesa del Libro en Pro Chile y realización del seminario en el Palacio La Moneda, “Industria del libro en Chile, espectadores o protagonistas en la globalización”.
- Propuesta de Editores de Chile de “Líneas de proyectos para fortalecer el rol del libro en nuestra sociedad y el desarrollo de la industria nacional del libro” entregada a CORFO, Pro Chile y Consejo del Libro.
- Reuniones de trabajo de Editores de Chile (a lo menos tres) con Empresa Correos de Chile para reimplementar tarifas especiales para impresos y de transporte terrestre.
- Reuniones de trabajo de Editores de Chile con ejecutivos de CORFO y presentación de borrador de “Programa de Fomento a la Industria del Libro”, a través de un “Con-

curso Nacional de Proyectos”, similar al existente para el cine.

- Reuniones de Editores de Chile con Presidente y/o Secretario Ejecutivo del Consejo del Libro para diseñar una Política Nacional del Libro y la Lectura.
- Reuniones de Editores de Chile con Pro Chile para fomentar proyectos que apoyen la exportación del libro chileno.
- Carta Abierta, preparada por Editores de Chile, al Presidente de la República apelando por un IVA diferenciado y una política nacional del libro (abril 2005).

Habiendo transcurrido tres años desde la entrega de esta propuesta, y sin que desde esa fecha se hayan registrado avances visibles ni sustantivos en torno a la situación editorial en nuestro país, Chile 21 consideró necesario volver a reunir a los integrantes de la Mesa del Libro con el propósito de analizar cómo ha evolucionado la situación del libro y la lectura en estos últimos años, evaluar los grados de influencia que la propuesta original pudiera haber tenido en el diseño de políticas públicas pertinentes, y reponer ahora una propuesta actualizada que contribuya a diseñar, bajo el

actual Gobierno, la Política Nacional del Libro, incorporando definitivamente el tema a la agenda del debate presidencial y del proyecto nacional para los próximos años.

El presente documento realizado con muchos de los integrantes originales de la Mesa del Libro y el notable aporte de Editores de Chile, viene entonces a actualizar el diagnóstico, enriquecer las propuestas y dar cuenta de la todavía abierta necesidad de contar con una POLÍTICA NACIONAL DEL LIBRO Y LA LECTURA.

II. EL LIBRO Y LA LECTURA: UN SECTOR EN CRISIS

Un hogar sin libros
es como un cuerpo sin alma.

MARCO TULLIO CICERÓN.

La recuperación de la industria del libro iniciada en 1988 con el retorno a la democracia y con los mejores niveles de ingreso por persona que se alcanzaron paulatinamente durante la década del 90 se detuvo y retrocedió en todos sus aspectos a partir de 1997. La leve recuperación observada en 2000 y 2001 terminó en una caída adicional en 2003 y 2004.

La situación económica de fines de los noventa no fue el único factor que condicionó el estancamiento o retroceso en el desarrollo de esta industria. Se pueden distinguir razones estructurales y razones económicas circunstanciales. Son, sin embargo, los factores estructurales los que más pesan y entre estos podemos destacar:

- niveles pobrísimos de comprensión de lectura en la población,
- debilidad financiera en casi todas las etapas de la cadena de valor de la industria del libro,
- insuficiencias en las instituciones públicas y privadas ligadas al libro,
- ausencia de una política de compras significativas de libros chilenos por parte de bibliotecas,
- invisibilidad del libro en los medios de comunicación,
- hábito masivo e inveterado de reprografía (fotocopia) en universidades, colegios e instituciones privadas y públicas y piratería,
- alto impuesto al valor agregado al libro y,
- fuerte concentración de la industria del libro de lengua castellana en España.

Todo lo anterior es resultado de la ausencia de una política nacional del libro y la lectura. Por sobre todo, más allá de cualquier análisis estructural o coyuntural, en el origen de este subdesarrollo está la falta de comprensión por parte de los principales actores de nuestra sociedad del papel estratégico que desempeñan las industrias culturales y entre ellas en especial la industria

editorial, por ser los libros históricamente el soporte tradicional del conocimiento.

La falta de libros de todo orden se hace notar en el desarrollo intelectual, humanista, científico y tecnológico, social, económico y político del país. Esto significa una gran dificultad para desarrollar y producir bienes y servicios exportables con alto contenido de valor agregado quedando reducidos a ser un país exportador de materias primas y productos poco elaborados.

El libro incide además en el desarrollo democrático y geopolítico de las sociedades que deben desarrollar y consolidar su autoconciencia y sus identidades en formación, y que necesitan proyectar su quehacer cultural, e intelectual, sus valores, sus fortalezas científicas y tecnológicas hacia el contexto latinoamericano en pro de mejores intercambios y relaciones más significativas y estables.

Este crudo diagnóstico de la situación del libro se expresa en los datos contenidos en el anexo¹ a este documento, y que en resumen se sintetizan como sigue:

¹ Sáez, Juan Carlos y Gallardo Juan Antonio, *Doce años de la industria del libro en Chile*, 2004

- Las importaciones –que representan cerca del 70% del consumo– cayeron a partir de 1998 desde 36 millones de dólares a 20 millones en 2003. Hay que señalar que esta baja no se debió ni fue sustituida por una mayor producción interna.
- Las exportaciones de libros caen desde 2,8 millones de dólares en 1998 a menos de un millón en 2003,
- la producción nacional de libros no escolares en 2003 fue la más baja del período (1992–2003),
- las ventas a precio público, estimadas en casi 200 millones de dólares en 1996, caen en 2003 a 110 millones de dólares, siendo el año más bajo del período democrático.
- Muchas librerías –entre ellas algunas no sólo emblemáticas sino que únicas en regiones– volvieron a cerrar sus puertas como en los peores tiempos y, de acuerdo a un estudio de la Cámara Chilena del Libro², en la actualidad hay sólo 99 librerías y 54 sucursales dedicadas exclusivamente al comercio de libros.

² Cámara Chilena del Libro y CERLAC. *Estudio de canales de comercialización del libro en Chile*, Santiago, 2004

Por otra parte, y complementando este diagnóstico, se comprueba y reconoce públicamente que, a pesar de los esfuerzos de la Reforma Educacional, el 78% de los estudiantes chilenos carece del nivel de lectura mínimo necesario para insertarse satisfactoriamente en el mundo de hoy (PISA+, 2000). Es decir, nuestro país enfrenta limitaciones culturales que no se condicen con el avanzado nivel de sus logros económicos ni con el nivel de sus elites intelectuales, culturales y profesionales. Tal situación es, desde todo punto de vista, una amenaza contra los principios fundacionales de la democracia.

III. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ EL LIBRO?

Conmigo, con mis pensamientos,
con todos los libros que he leído,
con toda mi vida

BUHUMIL HRABAL,
Una soledad demasiado ruidosa

1- *Importancia de la lengua materna, el libro y la lectura:* “La lengua es nuestro principal sistema de conocimiento, interpretación de la realidad, comunicación y reconocimiento de nuestra identidad. Ella segmenta y clasifica primariamente nuestra realidad; es el sitio privilegiado de nuestra identidad, nuestro principal patrimonio, y por ello debe ser estudiada, cultivada y difundida con esmero, valorada como factor central de nuestra vida cultural y protegida de reducciones y distorsiones. La lectura y la escritura, factores de importancia fundamental en el desarrollo del idioma, han sido históricamente los principales vehículos de transmisión del conocimiento

y constituyen competencias esenciales para el desarrollo de las personas”³.

Durante los últimos cinco siglos, el libro ha sido el soporte principal de las ideas y de la creatividad. A pesar de los cambios tecnológicos y de los evidentes avances de la cultura audiovisual, el libro sigue siendo el medio por excelencia de expresión del pensamiento lógico y de transmisión de conocimientos de generación en generación. La lectura, por su parte, sigue siendo uno de los pilares del desarrollo humano en todas las áreas del saber y del quehacer.

La “sociedad de la información”, y más aun la construcción de la sociedad de los saberes o del conocimiento, reafirma la importancia estratégica del libro y la lectura. Así lo demuestra la experiencia de algunos de los países con mayores desarrollos tecnológicos y más industrializados, que vienen sosteniendo arduos debates en torno a garantizar, como función del Estado, la capacidad de comprensión de la lectura y de expresión escrita. En efecto,

³ Chile quiere más Cultura, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2005

EEUU está empeñado desde hace 25 años en combatir el analfabetismo funcional derivado de los hábitos de vida moderna y del impacto de la televisión, en tanto que los países europeos invierten enormes presupuestos en la alfabetización de las primeras generaciones de inmigrantes, para poderlos incorporar activamente en la sociedad y la economía. El libro mantiene vigente todo su valor objetivo y es un gran desafío para nuestro país, recuperar su valor simbólico.

2. *Necesidad de mejorar los niveles de comprensión de lectura.* Todas las reformas educacionales exitosas que se conocen y que han servido de inspiración a la nuestra, se han centrado en la lectura como requisito insustituible. El informe "*Habilidades para la lectura en el mundo de Mañana*" conocido como PISA+, da cuenta del hecho que, si bien en Chile estamos sobre los promedios latinoamericanos, el 20% de los estudiantes chilenos evaluados no alcanza el nivel más básico de comprensión de lectura; en promedio, más abajo que Argentina y más arriba que Brasil, alcanzamos 410 puntos contra los 500 que promedian los países de la OCDE. A su vez, sólo un 23% de los estudian-

tes alcanza efectivamente un nivel satisfactorio de comprensión de lectura, porcentaje en todo caso inferior al de México y Argentina.

En la década de los noventa y durante el gobierno actual en Chile se han realizado avances importantes en los ámbitos de la educación y la cultura, pero tales avances son aún muy insuficientes para cerrar la brecha heredada de los años de dictadura. Hoy resulta imprescindible elevar al máximo, en el menor tiempo posible, las capacidades de niños y jóvenes para dominar las competencias básicas de la lectura y del manejo de números, que “forman el cimiento para desempeñarse en la sociedad global de la información” (OCDE *Literacy in the Information Age*. 2000). El peligro es que se acentúe la ya débil comprensión lectora, no sólo porque los alumnos lean cada vez menos libros, sino porque aumenten la lectura de mensajes breves, mal escritos y fraccionados, lo que implica la siguiente paradoja: la “alfabetización” informática podría venir de la mano con una creciente analfabetización verbal convencional. La expansión de Internet implica el acceso masivo a información, pero ésta viene en textos escritos y su utilidad será

directamente proporcional a la capacidad de lectura comprensiva de los internautas.

3. *Necesidad de fortalecer los hábitos de lectura, facilitar el acceso y poner el conocimiento al alcance de todos.* Los procesos productivos de bienes y servicios requieren de profesionales, técnicos, investigadores y administradores bien formados, con plena comprensión de la lectura y con conocimientos actualizados. Un país como el nuestro requiere de una amplia y eficiente red de bibliotecas públicas, así como de universidades, instituciones de investigación e institutos de formación técnica dotados de buenas bibliotecas destinadas a transmitir la tradición intelectual y cultural en su sentido más amplio, como también de bibliotecas dotadas de acervos imprescindibles de literatura científica y tecnológica para la formación especializada.

Estas funciones y esta jerarquía estratégica que caracterizan al libro determinan que todo cuanto tenga que ver con él constituye una responsabilidad de la sociedad civil, privados y del Estado. Una sólida política de bibliotecas públicas, concebidas como un servicio público, y la reserva de los importantes presupuestos que de-

ben destinarse a ellas son verdaderos pilares de una política real del libro y la lectura, sin olvidar la necesidad de normativas rigurosas que exijan bibliotecas idóneas y regulen la reprografía en las bibliotecas de universidades e instituciones de educación superior. Jóvenes universitarios formados sólo con fragmentos de libros, simples capítulos fotocopiados, y con una relación meramente funcional y utilitaria de la palabra escrita, difícilmente pueden sobrepasar el nivel de usuarios y reproductores de conocimiento, constituyéndose en profesionales incapaces de generar producción intelectual propia.

4. *Necesidad de contar con una sólida industria del libro.* Contar en nuestro país con una industria nacional del libro es fundamental para participar como creadores y productores culturales, tecnológicos y científicos en el marco latinoamericano y en la dinámica general de la globalización, y dejar de ser simples receptores pasivos y consumidores dependientes de tecnologías y hábitos culturales hegemónicos. Cabe destacar, en este punto, cómo contrasta nuestra dependencia casi absoluta de libros importados con el gran prestigio de que gozan en América Latina nuestras universidades,

nuestra capacidad logística, organizadora y administrativa, nuestras ciencias sociales y también nuestras ciencias aplicadas a la agricultura, la enología, la acuicultura, la arquitectura, la industria forestal y minera, entre otras.

Una Ley del Libro no sólo tiene que preocuparse por estimular la lectura y el libro mismo. Para que haya buenos lectores tiene que haber buenos libros y para que haya buenos libros tiene que haber una industria y un comercio editorial económicamente viable, generador no sólo de cultura y conocimiento, sino también de prestigio internacional, divisas, transferencias tecnológicas y, por supuesto, de empleo a lo largo y ancho de toda la “red del libro”. Esta abarca desde las actividades forestales y la producción de papel, las imprentas, los fletes y transportes, los técnicos y profesionales de la edición, los editores, los diseñadores, los ilustradores, los libreros, bibliotecarios y críticos para culminar en la creación propiamente tal, obra de escritores e investigadores, y hacer epílogo en la internacionalización del libro chileno y sus derechos.

5. *Generar más riqueza y empleos desde la industria del libro.* El libro es un producto indus-

trial exportable de alto valor agregado (aproximadamente US \$13 por kilo promedio), que no sólo genera empleo nacional en todas sus fases de producción y distribución, sino que además utiliza materia prima mayoritariamente nacional: papel y cartulinas.

El impacto de una industria editorial destinada a suplir necesidades educativas, formativas y culturales internas pero orientada simultáneamente a la exportación puede ser impresionante, como dinamizador de toda la economía. “Los tres mayores mercados editoriales en América Latina son Brasil con 410 millones de ejemplares y una facturación de alrededor de 2000 millones de dólares, lo que representa el 54% del mercado total de la región; México con 93 millones de ejemplares, lo que representa el 20% de las ventas; y Argentina, que con 52 millones de ejemplares y una facturación de alrededor de 600 millones de dólares representa el 12% del mercado latinoamericano. Si consideramos los títulos editados y los libros impresos vemos que en 1997 en Latinoamérica se publicaron 80.000 títulos y se imprimieron 581 millones de libros, de los cuales el 50% corresponden a la producción de Brasil. Si excluimos a Brasil, México publica el 44%, Argentina

el 26% y Colombia el 20% (en donde la industria exportó en 1994, ochenta y cinco millones de dólares) seguidos por Chile y Venezuela”⁴. En España, la facturación interna de la industria del libro el año 2002 superó los 2.500 millones de euros. En lo muy particular, el ejemplo de Cataluña es revelador: se trata de una comunidad con 6 millones de habitantes que produce cerca del 35% de todos los libros del mundo hispano parlante. Estos países, con eficientes leyes del libro y políticas estatales destinadas a apoyar la producción editorial, han hecho del libro uno de sus más importantes productos de exportación y de consumo interno.

⁴ Cabanellas, Ana María. *La edición en español en América*, Congreso de Valladolid. Instituto Cervantes, 2001.

IV. SITUACIÓN QUE ENFRENTAN EL LIBRO Y LA LECTURA

Uno es lo que lee.

JOSEPH BRODSKY

a. Ausencia de una política de Estado pro libro.

Nuestro país nunca ha tomado claramente conciencia de la importancia ni del potencial de tener una industria editorial propia, capaz de convertirse en una actividad cultural y económica interna fuerte y con valiosos beneficios colaterales⁵. Una concepción estrecha y tecnocrática del tema, la escasa “cultura del libro” imperante en Chile y el desconocimiento del potencial económico de la industria editorial, determinan que los gobiernos de la Concertación no hayan abordado el tema con profundidad de “política de Estado”.

⁵ Al respecto, véase a Subercaseaux Bernardo, *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*, Santiago, Lom, 2000.

Después de la auspiciosa promulgación de la ley que creó el Consejo Nacional del Libro y el Fondo del Libro y la Lectura⁶, se detuvo el impulso para desplegar una política del libro cayéndose en una mera administración de recursos claramente insuficientes. Las propuestas y la insistencia desde el mundo del libro para potenciar al sector no han tenido como réplica una política integral que afecte de manera sistémica al sector del libro y la lectura. Por el contrario, la respuesta pública se ha visto acotada por concepciones que limitan al Estado a cumplir un rol meramente subsidiario.

El debate parece centrado en medidas emblemáticas, como por ejemplo, la eliminación del IVA al libro, pero la verdad es que el libro y la lectura requieren de una visión integral y de una política sustantiva que afecte a todas las partes de la cadena: creación, edición, impresión, distribución, comercialización y lectura. Una política de Estado que exprese la comprensión del valor del libro y la cultura por parte de la actual generación de chilenos y el compromiso de todos los actores con su futuro.

⁶ Ley 19.227, año 1993.

La necesidad de una política de tales características y de medidas específicas para el libro y la lectura deben estar sustentadas en el derecho soberano del Estado para desarrollar libremente acciones en la materia, tema que está en cuestión en los foros de negociación internacional de libre comercio y en las concepciones neoliberales imperantes.

Las industrias culturales juegan un rol social, en el amplio sentido del término, que las hace fundamentales para el desarrollo de una sociedad democrática e independiente. Asimismo, son el canal de expresión de las identidades culturales de una nación. Por ello, requieren de la acción complementaria de los creadores, sociedad civil, privados y del estado, cuya intervención en el ámbito cultural es condición necesaria para la existencia de equilibrios mínimos que permitan mantener viva la diversidad cultural y hacer realidad el intercambio cultural y económico entre los países.

Hasta el momento, esta dimensión, en especial en lo que se refiere al libro, no tiene un tratamiento suficientemente amplio en los acuerdos comerciales y requieren de una regulación jurídica clara como es la "Convención Internacional para la protección y promoción

de la diversidad de las expresiones culturales” que se negocia actualmente en UNESCO.

b. Limitado fomento y omisión de una discriminación positiva para la producción editorial nacional.

El libro no recibe un tratamiento especial como producto cultural, que merece atención, protección y fomento por ser un instrumento estratégico de difusión de la cultura y de transmisión y producción del conocimiento. Paga los mismos impuestos, las mismas tarifas de transporte y está sometido a la misma especulación de precios que otros productos. Su suerte está completamente entregada al mercado, con el agravante que implica la ausencia de normativas que sancionen los delitos atentatorios contra el libro, como son la piratería y la reprografía. El libro en Chile no goza de ninguna exención tributaria como las que benefician otras industrias o servicios (construcción o deporte, por ejemplo) ni tiene un trato preferencial para acceder a financiamiento ni se beneficia con ninguna “discriminación positiva”, como en los países que han optado por reconocerle su función estratégica.

La industria editorial ha estado precozmente internacionalizada desde hace siglos, y una de sus características más acentuadas son los intercambios comerciales de libros, autores, oficios y tecnologías. Esta característica ha sido histórica y sigue estando plenamente vigente en el mundo editorial hispanoamericano. En algunas etapas ha sido la industria editorial argentina la más poderosa, en otras etapas han sobresalido la mexicana o la colombiana y, a partir del post franquismo, la española, la que, a su vez, ha ido siendo adquirida en parte y dirigida por grandes consorcios de otras naciones. De hecho, la mayor parte de la oferta literaria, de ensayo, de referencias y de libros de arte, de autoayuda o esparcimiento son publicaciones hechas en España por estos consorcios que han detectado la enorme demanda del mercado hispanoamericano, adquiriendo en consecuencia los sellos editoriales respectivos. Este fenómeno forma parte de proceso de concentración horizontal y vertical que atraviesa las industrias del derecho de autor, las que se han transformado en el principal factor de riquezas en la era de la globalización. Este fenómeno reclama una fuerte acción del Estado como factor de equilibrio para mante-

ner vivas las expresiones culturales locales y la industria independiente, principal vehículo de la creación y reflexión local.

Por otra parte, también la industria editorial norteamericana previó con mucha antelación el impacto que tendrían los libros de formación profesional y técnica en las transferencias tecnológicas e ideológicas hacia los países en desarrollo. En la actualidad, empresas como MacGraw Hill o el Grupo Pearson constituyen cerca del 60% de la literatura de formación profesional y técnica que utilizan las instituciones de educación superior en Chile. Esta situación resulta distorsionada si se considera la amplia y cualificada experiencia educativa y la investigación nacional en materia de ciencias aplicadas, ciencias de la educación, ciencias sociales y ciencias puras. Lo menos que podría pedirse del “boom” universitario actual es acuñar, publicar y difundir el conocimiento generado en sus propias aulas y laboratorios, el que, de paso, recibiría una excelente acogida en las universidades latinoamericanas dado el prestigio de la Academia chilena. Sin embargo, la ausencia de una normativa central eficiente y la falta de apoyos específicamente idóneos para el libro,

su industria y comercio nacional e internacional, han bloqueado la proyección nacional y continental de los editores chilenos.

La situación anterior se hace tanto más preocupante si se considera que la edición local enfrenta, además de los ya señalados, el obstáculo del *tamaño del mercado*. Mientras la edición internacional se beneficia de importantes economías de escala y puede regodearse frente a la competitiva oferta de insumos, particularmente de papel, el editor local enfrenta un oligopolio del papel y una demanda interna que le condiciona tiradas mínimas. La inclusión del mercado internacional en el diseño de líneas editoriales chilenas permitiría ampliar las tiradas y beneficiarse con las economías de escala, que han sido la esencia de la industria editorial desde Gutenberg, como también, al romper el círculo de la precariedad, potenciar, el uso de las nuevas tecnologías y su capacidad diversificadora.

Más allá del análisis económico-industrial, la edición local cumple una función profunda e insustituible en nuestra sociedad: desarrollar y garantizar la diversidad, expresada en la publicación de numerosos autores y temáticas que no tienen cabida en las

casas editoriales transnacionales. La edición nacional, independiente y universitaria, es el espacio para la identidad, la creación y la memoria de Chile y es la única que puede y quiere acuñar y difundir la producción cultural nacional menos masiva pero cualitativamente insustituible. A través de un compromiso asumido como misión cultural, que incluso posterga el beneficio económico, esta industria editorial nacional es esencialmente soporte de la generación de identidades y garante de “bibliodiversidad”, concepto que descansa sobre el necesario respeto a la diversidad de saberes y sensibilidades, necesidad de toda democracia real.

Por otra parte, experiencias en el ámbito latinoamericano demuestran que si hay políticas sustantivas destinadas a apoyar la creación literaria y cultural, incentivar los hábitos de lectura en la población y fomentar la producción y comercialización del libro, es perfectamente posible desarrollar una industria en la que nuestro país tendría claras ventajas comparativas, dados los niveles de escolaridad que hemos alcanzado, la disposición de materia prima, la capacidad exportadora de nuestra economía y, en general, la estabilidad de que gozamos.

Entre los países que han buscado un estatus especial para el libro y la lectura están Colombia, Argentina y México, que hoy cosechan los beneficios de una industria editorial próspera. En el mundo hay algunos ejemplos notables de instrumentos incentivadores, como las normas tributarias especiales para el libro, entre las cuales destaca la aplicación de un IVA diferenciado, como ocurre en Canadá y Estados Unidos (7%), Bélgica (6%), Francia (5,5%), Italia y España (4%), Suiza (2%). En otros países, en que no hay IVA diferenciado, se establece una exención de IVA como ocurre en Colombia, Brasil, Argentina, Uruguay, Irlanda, Rusia, México, Gran Bretaña, Corea, Hungría, entre otros. Finalmente, en los casos en que no hay ni exención ni IVA diferenciado, los recursos recaudados por el Estado vía IVA se reinvierten completamente en el sector del libro, provocando un aumento de la escala de producción y consumo que se traduce, finalmente, en precios accesibles para la mayor parte de la población.

En Chile hay, además, un *escaso y complejo acceso al financiamiento* para las editoriales y las demás empresas del sector del libro, en su casi totalidad PYMES. Como gran

parte de las PYMES, las editoriales chilenas –las que no pertenecen a compañías internacionales– así como las librerías, no tienen acceso o tienen acceso muy limitado a líneas de financiamiento que les permitirían invertir en modernizar e innovar sus operaciones o reestructurar sus negocios.

Los altos *costos de transporte* son otro problema para la industria del libro. El problema logístico estructural de nuestro país y las erradas políticas internas (supresión del ferrocarril, eliminación de tarifas preferenciales, supresión del correo marítimo, etc.), impactan gravemente sobre la industria. El problema logístico es tanto más complejo y gravoso si se trata de exportar: las tarifas de carga aérea a España o México significan entre 25 y 50% de recargo sobre los precios FOB de los libros; las cargas marítimas son lentas y sólo resultan rentables para envíos de más de 500Kg.; a su vez, para exportaciones pequeñas y ventas por Internet a países vecinos, las mensajerías pueden llegar a superar el 200% y no existe el correo terrestre o marítimo ni las modalidades de “sacas M” usuales en casi todos los países.

Ha tenido también un fuerte impacto sobre la producción nacional y el comercio del

libro la *masificación de la reprografía y la piratería*, que han devenido en industrias tanto más prósperas que la industria editorial legítimamente establecida.

En el caso de la piratería, y según cifras que maneja la Cámara del Libro, el comercio ilegal recauda unos 25 millones de dólares anuales, cifra que deja de percibir la industria del libro, es decir, los integrantes de la cadena que va desde el autor hasta el librero. Por su lado, la reprografía afecta aún más dramáticamente, en unos 40 millones de dólares al año, pues no golpea sólo a los títulos más vendidos, sino que a todo el espectro de la producción editorial: libros de tiradas menores, como ensayos y textos sobre educación, filosofía, psicología, historia, administración, sociología y libros usados en la formación profesional y técnica. El monto que gastan las bibliotecas de instituciones chilenas de educación superior en fotocopias se aproxima a los 5 millones de dólares/año, en tanto que el monto que gastan los 500.000 alumnos de educación superior en fotocopias se calcula en 9 millones de dólares mensuales (\$ 10.000 promedio por alumno).

Ambos fenómenos, sumados a la debilidad de la industria nacional del libro, conforman

un círculo vicioso: la insuficiente oferta nacional de títulos de formación profesional y técnica obliga a recurrir a libros importados, los que, debido a la estrechez del mercado legal, a los altos costos de fletes, a prácticas monopólicas y a librerías escasas y con dificultades para asumir riesgos empresariales para importar directamente, llegan a precios inaccesibles para muchos estudiantes. Para un mercado tan estrecho y maleado por tales prácticas, las editoriales nacionales no pueden tampoco asumir el riesgo de invertir en publicar los libros necesarios. Las consecuencias de este círculo vicioso no sólo son las fotocopias, sino también la pérdida, en el curso del proceso educativo, de la relación con el libro como bien cultural.

Por supuesto, como se ha dicho, nuestra *legislación de derechos autorales y propiedad intelectual* está desactualizada frente a las exigencias de los nuevos tiempos y se limita a medidas ineficientemente punitivas, sin considerar los bienes más profundos que debe proteger, como las libertades creativas y de expresión, el estímulo a la investigación científica y a las innovaciones tecnológicas y, en general, el derecho a acceder a la información y el carácter social del desarrollo del conoci-

miento. A lo anterior se agrega la ausencia de conciencia y de voluntad para aplicar la débil legislación vigente, hecho flagrantemente comprobado con la impunidad y falta de sanciones morales a tales prácticas.

Por último, están las *limitaciones e imperfecciones en las compras del estado* y de sus instituciones. Las adquisiciones de libros por parte del Estado, a través del Ministerio de Educación, de las bibliotecas públicas y del Consejo del Libro son la base de una real democratización del libro y en numerosos países, como es el caso en Estados Unidos, sustento de un piso mínimo para la producción nacional⁷. En Chile estas se han desarrollado en forma importante desde el retorno de la democracia, especialmente en el campo de la educación escolar, pero los recursos que se disponen –al margen del Ministerio de Educación– son extremadamente limitados: cerca

⁷ Las compras institucionales en Estados Unidos alcanzan a 3,5 libros per cápita, en China a 3 libros y en Brasil a 1 libro per cápita. (Instituto de Economía, Universidad Federal de Rio de Janeiro. A Economía do Livro: a crise atual e uma proposta de política. 2005) En Chile, éstas varían entre 0,5 y 0,6 libro per cápita al año.

de \$ 120.000.000 el Consejo del Libro (IVA incluido) y una cantidad similar por parte de DIBAM, destinada actualmente en gran medida a libros importados.

Sin perjuicio de lo anterior, también hay que mejorar otros aspectos en las prácticas actuales de adquisiciones del Estado. Por ejemplo, las compras para el sistema de bibliotecas deben incorporar criterios destinados a incentivar la investigación, la creación y la transmisión de cultura, y no limitarse, como ocurre en general en la actualidad, a criterios clonados de la lógica de los *best sellers*. La actual política de compras de DIBAM redundaría en que buena parte de su presupuesto se destina a libros importados, de modo que sólo una ínfima cantidad de lo publicado en Chile llega a las bibliotecas públicas. Muchas bibliotecas públicas chilenas no incluyen en sus colecciones las obras de grandes creadores de nuestro país, entre ellos de premios nacionales.

Las compras estatales de ediciones chilenas deberían ser un instrumento dinamizador de las buenas ediciones locales, en tanto que las bibliotecas deben fortalecerse como mecanismo natural de llegada de los libros a enormes sectores de la población que no pueden

comprar en librerías, ya sea por limitaciones económicas o porque no hay librerías en sus ciudades, pueblos o barrios.

Otro problema a resolver es el depósito obligatorio de 15 ejemplares a la Biblioteca Nacional. En Chile se publican más de 2.000 títulos anuales, a un precio promedio de US \$10. Por este mecanismo, los editores están subsidiando al Estado en US \$300 mil al año, creando una desventaja competitiva para la industria nacional, ya que no se le impone esa obligación a los libros importados, pero sí a las impresiones locales, las que deben trasladar ese costo a los editores. Se trata de aproximadamente 220 millones de pesos al año, es decir, prácticamente lo mismo que compra el Fondo del Libro y la DIBAM. Esta norma también afecta al desarrollo de las nuevas tecnologías, porque resulta imposible publicar un ejemplar de un título “on demand”, como ocurre en los países más avanzados que recurren a este concepto para mantener la diversidad a través de Internet, publicando libros uno a uno, a pedido. En realidad, la finalidad de este depósito debería ser la conservación y el patrimonio, y no facilitar un mecanismo de suministro gratuito a las bibliotecas.

En síntesis, entre los factores que más afectan a la industria del libro en Chile, están:

- bajas tiradas de impresión,
- altos costos de transporte y correo que discriminan en contra de las zonas alejadas del país, y despachos internacionales
- alto IVA y no diferenciado
- Reprografía, piratería y ausencia de una legislación equilibrada en Propiedad Intelectual y derechos de autor.
- Limitados espacios para la difusión.
- Bajísimas adquisiciones para bibliotecas.

c. Escasa red de comercialización

Sin duda uno de los principales problemas que enfrenta el libro en nuestro país es la escasa red de librerías, su rudimentaria profesionalización y su fragilidad económica. Es lamentable que en estos años de democracia haya quebrado la cadena de la Librería Universitaria, hayan cerrado numerosas librerías de la cadena Andrés Bello y hayan desaparecido decenas de librerías independientes a través del país.

La diversidad de puntos de venta es una condición fundamental para el desarrollo de la producción y la difusión del libro. Chile cuenta hoy menos de un punto de venta dedica-

dos exclusivamente a libros por cada 100.000 habitantes y los que existen se encuentran en gran parte concentrados en Santiago. Muchos de ellos están en delicada situación financiera y sobreviven al borde de la quiebra. Nuestra debilidad en este aspecto es manifiesta y constituye un aspecto crítico que debe ser abordado con políticas de fomento, pues se trata de uno de los pilares de la cadena del libro. Con todo, ha habido en los últimos años buenas experiencias que son dignas de reconocer: librerías que apuntan a la especialización y destacan por la calidad de su servicio y gestión. Sería necesario un estudio de casos que permita abordar una política a favor de las librerías.

Un instrumento destinado a fortalecer la red de librerías que se utiliza en diversas latitudes son los mecanismos y/o leyes de precio fijo al libro que incluyen a países como Alemania, Austria, Dinamarca, España, Francia, Portugal y, entre otros, México que se encuentra en la actualidad discutiendo un proyecto de ley en tal sentido.

El precio fijo, que en algunos casos va señalado en la cubierta del libro (España, Francia), permite al editor o importador establecer el valor de venta al público, de tal modo que el

usuario paga igual por el mismo libro en cualquier punto de venta, como de hecho ocurre en Chile con diarios, revistas y cigarrillos. Esta medida, implantada por ley en Francia en 1982 con el objeto de proteger a las librerías independientes o de barrio y a los consumidores de las zonas más alejadas, ha permitido mantener viva una amplia red de librerías, elemento básico para sostener la diversidad de la producción editorial. Son varios los países de Europa como Portugal, España, Alemania, Austria y Dinamarca que aplican el precio fijo con similares objetivos, lo que está siendo materia de una recomendación de la Comunidad Europea a sus países miembros, y los que han liberalizado (Inglaterra) han visto aumentar los precios del libro en forma sostenida.

Las grandes cadenas de tiendas y supermercados someten al libro a las reglas comunes de la rentabilidad lo que implica que sólo ofrecen aquellos libros de rápida circulación o simplemente como productos “de gancho” incluso vendido a veces por debajo de su costo. Quedan excluidas de su oferta todas las publicaciones especializadas, las de mayor valor cultural, las de uso profesional y, en general, las que significan un trabajo “de fondo

editorial”, como se denomina en el lenguaje especializado al aporte cultural de mayor peso que deben asumir los libreros. Si no se defienden las librerías con medidas activas terminará perdiéndose la posibilidad de una oferta amplia, variada y diversificada para los lectores de todo el país.

Asimismo, la distribución de libros está muy afectada, no sólo por la falta de puntos de venta en las ciudades o conos urbanos que, a veces con más de un millón de habitantes sólo cuentan con una o dos librerías, sino también por el elevado costo del transporte, particularmente el costo de envíos por correo, que presenta distorsiones asombrosas. Francia, cuya política cultural forma parte de su proyecto de desarrollo social y económico, subsidia el costo de envíos de libros hasta en un 50% del valor por kilo. En la mayoría de los países se mantiene vigente la tarifa reducida para impresos, materia de un acuerdo internacional que en Chile ya no se aplica, pero que en Colombia forma parte de la Ley del libro. Es claro que la empresa de Correos de Chile no cumple acuerdos internacionales en esta materia.

d. Problemas en la difusión y en el acceso.

Si bien el libro Chileno es barato en comparación con muchos otros países⁸ (un promedio de precio público cercano a los \$ 7.000 pesos IVA incluido el libro nacional, más de \$ 14.000 el importado), el acceso a este bien cultural se ve muy limitado por los escasos recursos de parte importante de la población. En ese sentido, la piratería y reprografía, sin perjuicio de ser un grave problema, sirven para comprobar la existencia de una demanda proclive a comprar barato, con lo que se plantea un gran desafío: posibilitar a parte importante de la población, particularmente a los sectores de menores recursos y a los estudiantes, el acceso gratuito o muy económico al libro. Sin duda, la red de bibliotecas públicas, las bibliotecas escolares y las bibliotecas universitarias bien dotadas serían una de las soluciones más razonables.

También, son extremadamente exiguos o casi nulos los espacios destinados al libro en los medios de comunicación masivos, y casi

⁸ Según Cabanellas, (ibid) El precio promedio de los libros al por mayor en Brasil y Colombia es de 5,14 dólares por ejemplar, en Chile 3,48 dólares y en Venezuela 2,15 dólares por ejemplar.

inexistentes los medios especializados y dedicados a la cultura. Esto se relaciona también con la escasa importancia simbólica que se le da hoy a la palabra escrita en la sociedad chilena. El libro ha perdido entre nosotros su valoración subjetiva como elemento central del proceso educativo y de desarrollo y socialización de las personas. Muchos incluso descartan su importancia y elucubran sobre su desaparición a la luz de los cambios tecnológicos, desechando de un plumazo la experiencia internacional que muestra la importancia creciente del mercado del libro en los países avanzados. Hoy, asociado a los cambios democráticos de la sociedad chilena, más que nunca debería reconocérsele un lugar privilegiado al libro y la lectura.

Algunas campañas a favor de la lectura se han realizado en los últimos años, con el concurso de entidades públicas y del sector privado. Es relevante que estos esfuerzos se profundicen y multipliquen en el tiempo si se consideran las conclusiones arrojadas por la Encuesta de Consumo Cultural y Uso del Tiempo Libre realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en 2004. De esta encuesta

se comprueba que sólo el 42% de los hogares en la Región Metropolitana posee hasta 10 libros, mientras que el 77% posee la misma cantidad de DVD y VHS. Una de las conclusiones posibles es que la escasez de libros en los hogares no se debe al precio, sino a un problema de valoración social y de hábitos de consumo.

V. PROPUESTAS

El que lee mucho y anda
mucho, ve mucho y sabe mucho

MIGUEL DE CERVANTES

a. En el ámbito Institucional

Una política de Estado *pro libro* destinada a mejorar el acceso de toda la población a la lectura y a fomentar una industria nacional del libro, requiere mejoras en la institucionalidad de modo que esta sea capaz de promover la iniciativa pública y articularla con los esfuerzos privados y la sociedad civil. En tal sentido, se requiere:

1. Potenciar el funcionamiento del Consejo Nacional del Libro y la Lectura, introduciéndole las modificaciones necesarias para constituirlo en un espacio efectivo de reflexión y propuestas operativas, idóneas para generar políticas dinámicas destina-

das al desarrollo del libro y la lectura, a implementar dichas políticas y difundirlas eficientemente.

2. Implementar nuevos incentivos fiscales⁹ hacia el sector y establecer una vinculación regular con el INE para poner en marcha un sistema permanente de estadísticas en el ámbito del libro y la lectura. En el caso del ISBN, es necesario darle mayor entidad y facilidad de acceso y uso a los interesados, y su gestión debería radicarse directamente en el Consejo del Libro.
3. Asegurar que, en el contexto de las negociaciones en curso y de las futuras negociaciones de acuerdos comerciales internacionales, se contemplen todas aquellas reservas que impidan limitar los derechos del Estado a establecer libremente sus políticas culturales. No es aceptable que Chile autolimite su capacidad regulatoria en la materia. Que nuestro país apoye en la UNESCO la “Convención internacional para la protección y promoción de la diversidad

⁹ Por ejemplo, acelerar la depreciación de inventarios de 5 a 3 años.

de las expresiones culturales”, convención que luego debiera ratificarse en el Congreso Nacional.

4. Vincular estrechamente al Ministerio de Educación y a organismos involucrados en la formación profesional y en la creación de la sociedad del conocimiento, como es el Consejo Superior de Educación, a las iniciativas y políticas relativas al libro y la lectura, especialmente en el ámbito de la formación profesional: en Chile no hay escuelas ni carreras ni currícula especiales dentro de algunas carreras, en ninguna institución de enseñanza técnica ni universitaria, que aborde la formación en los diversos oficios y profesiones editoriales: editores, lectores, traductores, correctores de pruebas y estilo, ilustradores, administradores y gestores de empresas editoriales, promotores, publicistas, especialistas en derechos autorales y en comercio internacional del libro, librereros y distribuidores.
5. Mejorar significativamente la organización gremial del mundo del libro fortaleciendo una participación efectiva y conjunta de los diversos actores de todo el sector en la

definición e implementación de estrategias para fortalecer el rol del libro, la creación y su industria, en nuestra sociedad.

b. En el ámbito de la Creación

Desde la creación del Consejo Nacional de la Cultura y del Fondo de Fomento al Libro y la Lectura se han propiciado en nuestro país condiciones dignas para los escritores y un ambiente creador que ha estimulado el quehacer nacional en materia de arte y escritura. Con todo, es posible y necesario dar nuevos pasos, como los siguientes:

1. Volver a otorgar el Premio Nacional de Literatura en forma anual, medida que se justifica en el hecho que la literatura es nuestra disciplina artística por excelencia.
2. Potenciar los concursos y academias literarias en el ámbito escolar y programas de visitas de autores a escuelas.
3. Potenciar los concursos en el ámbito ciudadano municipal y, muy particularmente, en el medio académico, cuyas investigaciones, manuales y obras pueden resultar buenos aportes al sistema educativo nacional, tanto escolar como profesional y universitario.

4. Incrementar los sistemas de becas concursables para escritores que permitan la escritura de obras con dedicación exclusiva.
5. Generar mecanismos de apoyo para que los autores puedan viajar fuera de Chile a promover sus obras cuando éstas son editadas en el exterior. Hasta el momento los autores noveles y emergentes han podido viajar sólo si ellos mismos o su editorial costea los gastos.
6. Establecer subsidios que apoyen la traducción de obras chilenas contemporáneas a otras lenguas, cuando exista una editorial extranjera comprometida en editar la obra.

c. En el ámbito de la producción

Fortalecer una industria nacional del libro es condición básica para potenciar la creación y el desarrollo de la reflexión, investigación y conocimiento en nuestro país, elementos insustituibles para ser un país partícipe en la globalización. Se propone con este fin, entre otros:

1. Destinar, tal como lo propone el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en su documento “Chile Quiere más Cultura”,

el 100% de la recaudación del IVA generado por la venta de libros –actualmente está entre 15 a 20 millones de dólares anuales (12 mil millones de pesos)–, al presupuesto del Consejo y Fondo del Libro y la Lectura¹⁰.

2. Legislar a favor de un IVA diferenciado para el libro de un rango del orden de 4 al 7%¹¹. EL IVA diferenciado, o su exención, son medidas universalmente aplicadas en el mundo de hoy, tanto por el gran valor simbólico que tienen, como por su incidencia en el precio final del libro.
3. Aumentar sustancialmente la compra de libros editados en Chile por parte del estado. Cada año el Fondo del Libro debería

¹⁰ Si se decidiera, bajar el IVA a un 6,5%, la recaudación sería del orden de los 5 a 7 millones de dólares.

¹¹ Una exención total del IVA implicaría que los impuestos al valor agregado cancelados por la industria se pasarían completamente a gastos, lo que se reflejaría en el precio a público. Un IVA diferenciado calculado correctamente podría significar, en cambio, un pago neto de IVA igual o muy cercano a 0, lo que redundaría en una mayor disminución de precio del libro al público.

considerar la adquisición de un mínimo de 300 ejemplares de libros de autores chilenos, editados e impresos en Chile para que la creación local esté presente en la red de bibliotecas públicas en convenio con la DIBAM a través de todo el país. Asimismo, la DIBAM debiera fortalecer la adquisición de libros de autores chilenos editados en el extranjero, cuando su valor literario o patrimonial lo ameriten. Estas compras debieran efectuarse mediante un sistema no discrecional aunque, por supuesto, con base en un reglamento y una selección que considere criterios razonables de calidad formal y de contenidos. La DIBAM también debiera contar con un presupuesto digno para la compra de libros por parte de cada biblioteca pública con convenio. Estas adquisiciones son la base de la producción editorial nacional en todos los países donde hay una amplia red de bibliotecas y una industria editorial que resguarda la diversidad cultural local.

4. Crear instrumentos CORFO específicamente adaptados a la industria editorial, para fomentar su desarrollo y el comercio del li-

bro. Una propuesta emblemática sería implementar un “concurso nacional de proyectos”, similar a lo existente en el cine, que pueda entre otros potenciar la innovación en el sector. Los actuales mecanismos no resultan adecuados ni operativos para las singularidades de la industria y el comercio editorial. La especificidad del sector exige, al igual que en el caso del cine, estructura y conocimientos especializados por parte de CORFO en cuanto a los tiempos, potenciales e interrelaciones de la industria del libro con otras áreas de la producción y el comercio. Esta medida reviste particular importancia en el desarrollo del sector, como queda demostrado por el éxito de estrategias específicas implementadas por CORFO para otras industrias. Es asimismo fundamental para potenciar en Chile industrias con mayor valor agregado.

5. Potenciar mecanismo de acceso a nuevas tecnologías y software por parte de los diversos actores de la cadena del libro. Entre los diversos instrumentos de apoyo abordables por CORFO, sería un gran aporte que editores y librerías, tuvieran

acceso real a nuevas tecnologías y software libres especialmente diseñados para la red del libro. Esta medida es fundamental para disminuir la brecha digital entre pequeñas y grandes empresas del libro posibilitando el desarrollo de las PYMES en el sector del libro.

6. Perfeccionar e incrementar con Pro Chile los mecanismos y recursos para el fomento de la exportación de libros especialmente en el ámbito iberoamericano, vinculándolos a los proyectos de imagen-país de la cancillería y actividades tales como “embajadas culturales” en el exterior, o de becas, intercambios mutuos e invitaciones pagadas a personalidades extranjeras tales como críticos, escritores e incluso “compradores de libros”, como suelen hacer Colombia, México, Argentina o España. Es imprescindible “situar” la creación, la ciencia y la investigación chilena en el exterior, expresada a través de los libros y publicaciones nacionales.
7. Desarrollar mecanismos de colaboración y coproducción en la edición y distribución entre los países latinoamericanos,

especialmente en el MERCOSUR, recogiendo el ejemplo del camino hecho por el sector audiovisual. Mejorar asimismo la cooperación de Chile con otros países de la región y organismos multilaterales, asumiendo con mayor responsabilidad los compromisos establecidos por los representantes del país en convenios y acuerdos internacionales.

8. Desarrollo de una línea de proyectos que fomente la publicación de textos universitarios en Chile como un motor del desarrollo educacional e intelectual del país, y como eje de impulso al sector editorial chileno. La creación propia en el ámbito universitario y la multiplicación de las publicaciones, es un factor central en el mejorar la calidad de la educación e incrementar el nivel de investigación. Volver a colocar el libro en el centro de la formación universitaria es en tal sentido uno de los objetivos emblemáticos para el desarrollo de una industria nacional del libro de calidad.
9. Desarrollar una política efectiva contra la piratería y la reprografía, y una legislación de derechos de autor equilibrada que pro-

teja los derechos económicos y morales de los creadores y a la vez contenga excepciones que no impidan la creatividad, la libertad de expresión, el patrimonio, el acceso al conocimiento y la transferencia tecnológica. La piratería y reprografía se desarrollan en un contexto de carestía y escasez de libros, para combatirla efectivamente cabe combinar acciones de democratización del libro junto a medidas reglamentarias y/o judiciales que enfrenten las redes organizadas. Es asimismo indispensable una legislación en propiedad intelectual equilibrada, que resguarde tanto los derechos de los creadores como el derecho de acceso al conocimiento. Ello requiere no limitarse a medidas restrictivas o punitivas, sino también considerar excepciones y medidas proactivas que hagan efectivo ese equilibrio, sin lo cual la cadena de la creación y producción cultural puede verse gravemente dañada.

10. Restablecer una normativa preferencial en las empresas de correos para el despacho de libros e impresos, tanto a niveles nacional como internacional. También reanudar

las tarifas de impresos y el servicio terrestre. Comprometer a la industria del libro en una negociación directa con Correos de Chile que, en tal caso, haga visible el aporte de dicha empresa al libro. Las actuales tarifas resultan muy elevadas para envíos de libros al exterior, muy superiores a las de otros países de la lengua, deteriorando en extremo nuestra competitividad para exportar. Asimismo, el no contemplar tarifas especiales para libros se traduce, en la práctica, en una discriminación hacia las regiones, cuyos habitantes deben absorber los costos de envío.

11. Concretar efectivamente la obligatoriedad normativa del Consejo Superior de Educación para lograr la formación y desarrollo de bibliotecas dignas en las universidades, prohibiendo la práctica de “bibliotecas de fotocopias”. Por lo demás, en protección de los derechos de autor y de edición, se puede implementar en las universidades, para el uso personal de los alumnos, alguno de los modernos sistemas de fotocopias controladas con pago de royalties o sistemas pactados de impresión vía Internet. La fotocopia perjudica particularmente

la edición de libros especializados para la formación universitaria y la investigación, áreas estratégicas para el desarrollo país, haciendo cada vez mas difícil financiar la edición de dichos libros.

12. Generación de un Fondo Nacional Editorial dependiente del Fondo del Libro que permita establecer un poder de compra de derechos de autor y de traducción en el mercado internacional de derechos. De esta forma los editores nacionales interesados podrían asumir el desafío de diseñar proyectos editoriales chilenos de interés universal, capaces de agregar, a nuestro exiguo mercado interno, las cuotas de demanda necesarias para implementar las economías de escala connaturales a la industria. Ello permitiría multiplicar las posibilidades de exportación del libro chileno, cuyo atractivo depende en gran medida de una buena combinación de la producción de autores nacionales y de traducciones de otras lenguas.

d. En el ámbito de la Comercialización

El propósito de fortalecer y ampliar la red de librerías existentes en el país supone avanzar en medidas tales como:

1. Legislar a favor de una “Ley de Precio Fijo” para los libros nacionales e importados –precio a ser establecido por el editor, distribuidor o importador. El precio fijo, tal como ha sido reiteradamente comprobado en todos los países con industrias editoriales viables, favorece el desarrollo de toda la cadena del libro: protege a las pequeñas librerías de las prácticas de descuento exigidas por los más grandes, evita la presión por rebajas especiales hacia los editores, permitiendo en el tiempo precios más bajos y estables para el lector.
2. Crear una línea de créditos CORFO –de carácter preferencial a través del Banco del Estado– para las librerías que se dediquen exclusivamente a la venta de libros y considerar la rebaja de las patentes municipales a estas librerías. Este préstamo para el desarrollo económico y profesional de las librerías a 5 o 10 años (similar a los concebidos por el Centro Nacional del Libro en Francia), sin o con muy bajos intereses, serían destinados a librerías que presenten proyectos de desarrollo, modernización o mejora cuantitativa o cualitativa de su

oferta. La experiencia francesa muestra que es posible potenciar y multiplicar las librerías a través de un fondo de este tipo, que considere en su evaluación de factibilidad la experiencia de libreros y editores.

3. Incluir cursos para libreros en los programas de formación y capacitación financiados con aportes públicos. La mayor profesionalización del sector es sin duda un factor clave para el éxito de una amplia red de librerías. Permite la acumulación de conocimiento y experiencias y evita repetir fracasos.
4. Crear mecanismos para que las Municipalidades, en colaboración con CORFO, promuevan la formación de librerías de propiedad mixta con el lema “Una librería para cada comuna de Chile”. La limitación de accesos no sólo tiene que ver con precio, falta de bibliotecas y de libros en ellas, sino también con la ausencia de puntos de venta a través del país, lo que podría subsanarse en parte con micro proyectos de librerías comunales.
5. Fortalecer el apoyo a las ferias nacionales y regionales, sobre la base de compromi-

sos que involucren a los actores regionales públicos y privados, destacando particularmente las librerías de la zona. Se busca multiplicar las actividades y eventos en torno al libro, reponiéndolo en el cotidiano y en la plaza pública.

6. Implementación de una línea de proyectos que permita a las librerías constituir y desarrollar fondos temáticos de publicaciones nacionales a través de subvenciones que puedan llegar hasta el 50% de la compra neta de los libros chilenos, particularmente de poesía, teatro, ciencias humanas y técnicas. Esto permite apuntar en el mediano plazo a una especialización de las librerías, recibiendo un apoyo en su primer paso hacia ello de una línea de proyectos que podría implementar el mismo Consejo del Libro.
7. Creación de una Asociación para el Desarrollo de las Librerías que permita con la colaboración de editores e instituciones públicas consolidar el desarrollo de librerías que ofrecen un servicio de calidad. Esta instancia, que se desarrolló con gran éxito en Francia, puede ser la articuladora y/o contraparte de las propuestas 2, 3 y 6, permitiendo mejorar

los criterios de evaluación y la colaboración mutua de la red de librerías.

e. En el ámbito del acceso al libro y la lectura

Darle al libro un rol central en el desarrollo país y elevar el valor simbólico que le asignan sus ciudadanos, es uno de los desafíos centrales de una política nacional el libro y la lectura, como también permitir un acceso más equitativo a este bien por parte de la ciudadanía, pues el libro tiene un valor social superior a su valor privado. Para ello se propone a lo menos:

1. Realización de estudios y encuestas sistemáticas que permitan conocer los índices de lectura en el país, la situación actual de las bibliotecas públicas y el estado actual de las librerías. También es importante levantar un catastro de las actividades de fomento de la lectura que hoy se están desarrollando. El Consejo del Libro debe centralizar la información recaudada y mantenerla al día. La finalidad de estas iniciativas es la de mantener actualizado un diagnóstico del libro y la lectura en Chile.
2. Impulsar una gran campaña de fomento de la lectura y del libro diseñada por un

período mínimo de cuatro años, con etapas y objetivos sectoriales, con un piso financiero sólido garantizado por el Estado y con participación de la sociedad civil, recogiendo la experiencia de la campaña “Chile quiere leer” así como experiencias internacionales. Convocar y comprometer la participación de la mayor cantidad posible de instituciones públicas y privadas en la campaña de fomento de la lectura, así como de personajes populares que aparezcan vinculados a esta campaña.

3. Elaborar un plan conjunto entre el Ministerio de Educación, el Consejo del Libro, el Colegio de Profesores, pedagogos, intelectuales y asociaciones del mundo del libro, para potenciar la lectoescritura, la capacidad de expresión oral y la creatividad en la educación pre escolar y escolar, como parte sustantiva de la gran campaña del libro. Como parte de lo anterior debe formarse al profesorado en técnicas y estrategias de animación de la lectura.
4. Establecer una estrategia entre el Consejo Superior de Educación, el Consejo del Libro, intelectuales y asociaciones vinculadas

con el sector para poner al libro en un lugar destacado de la formación universitaria.

5. Fortalecer el sistema de bibliotecas escolares, incorporando la obligatoriedad de las mismas para escuelas subvencionadas, reanudando el programa de *bibliotecas de aula* y complementándolo con profesores de dedicación exclusiva para bibliotecas y la promoción y comprensión de la lectura. El programa debe hacerse cargo del hecho que a la fecha existen 2.419 Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA) en funcionamiento, quedando un 60% de las escuelas por satisfacer. Además, existen hoy 239 Liceos nuevos que no se han beneficiado del programa. Por lo demás, cabe implementar un sistema que permita enriquecer año a año esas bibliotecas, pues actualmente las colecciones no se amplían ni actualizan con nuevos libros. En estas adquisiciones, también debe buscarse un equilibrio entre libros importados y libros chilenos.
6. Impulsar una normativa del Ministerio de Educación destinada a integrar la formación de bibliotecas en los proyectos MECE Superior.

7. Generar convenios con los medios masivos, televisión, radio y periódicos, para fortalecer la presencia del libro y la creación chilena en estos: fortalecer las líneas de proyectos concursables del Consejo Nacional de Televisión y del Consejo del Libro, posibilitando el apoyo a programas, medios o suplementos dedicados al libro y la lectura. Generar instrumentos de orientación de lectura apoyándose en la red internet.
8. Comprometer a las autoridades político-administrativas territoriales y locales, como son los Gobiernos Regionales y Municipios, con las iniciativas y políticas relativas al libro y la lectura. Ejemplo de ello son las “Salas de Lectura” implementadas en México como espacios alternos de escuelas y bibliotecas públicas coordinadas por voluntarios de la sociedad civil debidamente capacitados; estas “Salas de Lectura” no sólo ofrecen libros, sino también revistas. Por otra parte, también en algunos municipios mexicanos se han adoptado medidas internas como la exigencia de leer por lo menos un libro al mes a sus miembros. En nuestro país podría articularse a los “Qui-

jotes” de la lectura para experiencias de este tipo que se prolonguen en el tiempo.

9. Organización de congresos abiertos a todos los actores en la cadena de edición y comercialización del libro para discutir y aportar sobre formas atractivas de acercamiento del libro a la comunidad. Encuentros en los que se pueda estudiar y analizar las experiencias de apoyo a la industria del libro y a su comercialización, así como a las campañas de fomento de la lectura exitosas, realizadas en otros países.

PARTICIPARON EN LA MESA DEL LIBRO DE CHILE 21

Ricardo Brodsky	Coordinador Mesa del Libro Chile 21
Silvana Hardy	Secretaría ejecutiva
Paula Barra	Librería Metales Pesados
Berta I. Concha	Ediciones Liberalia
Carolina Rivas	CERLALC
Regina Rodríguez	PRO CHILE
Lina Vergara	Librería Takk

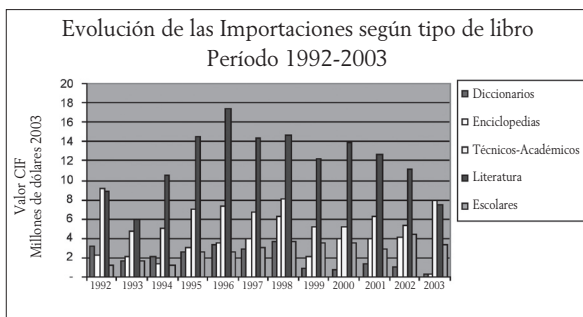
Por la Asociación de Editores de Chile

Sebastián Barros	Pehuén Editores
Eduardo Castro	Editorial Universitaria
Eleonora Finkelstein	RIL editores
Francisco Huneus	Editorial Cuatro Vientos
Juan Carlos Sáez	Editorial Comunicaciones Noreste
Paulo Slachevsky	Editorial LOM
Marisol Vera	Editorial Cuarto Propio

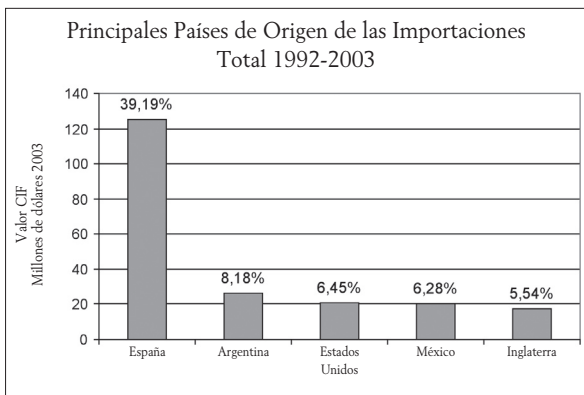
Anexo Estadístico



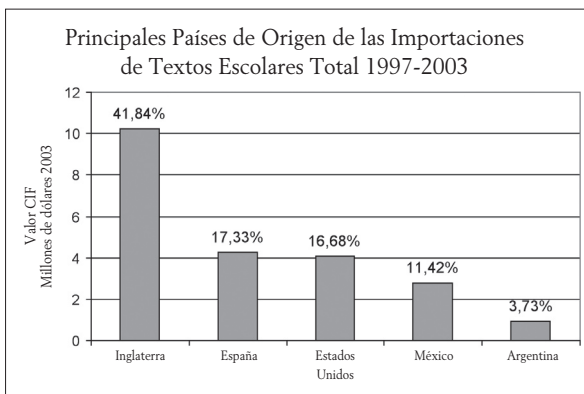
Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y PROCHILE.



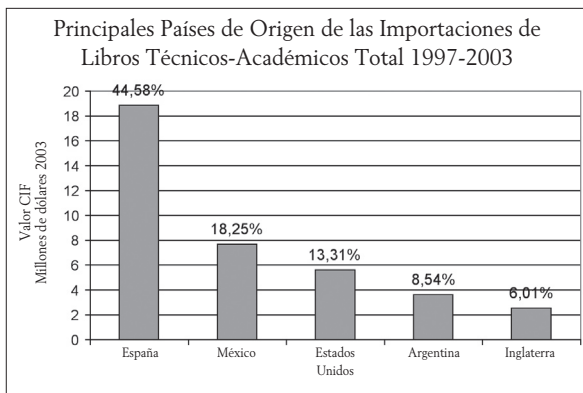
Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y PROCHILE.



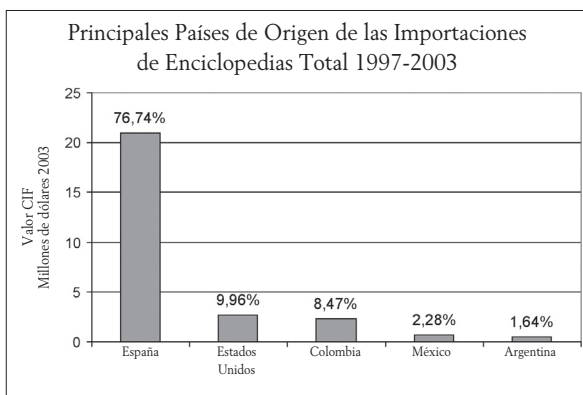
Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y PROCHILE.



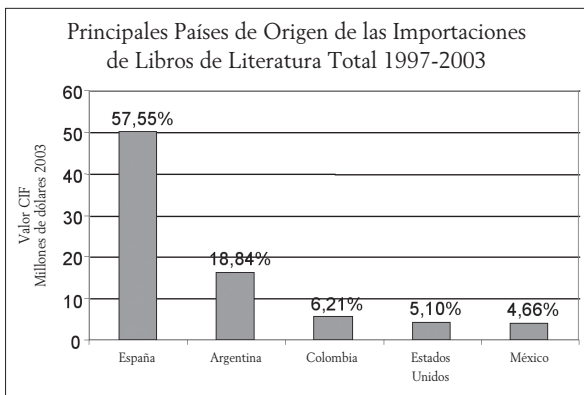
Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y PROCHILE.



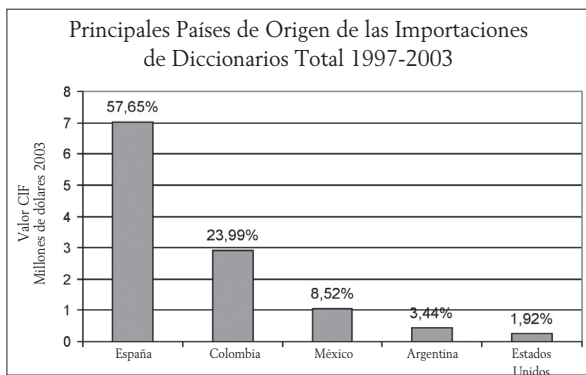
Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y PROCHILE.



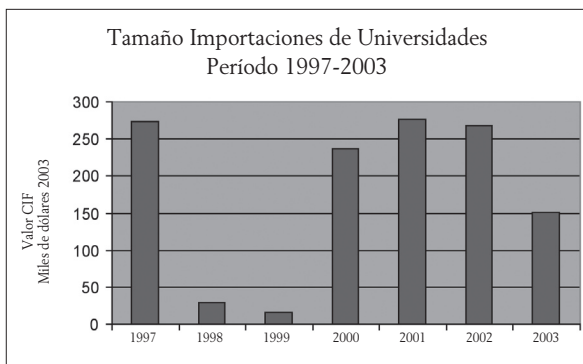
Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y PROCHILE.



Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y PROCHILE.



Fuente: Cámara Comercio de Santiago.



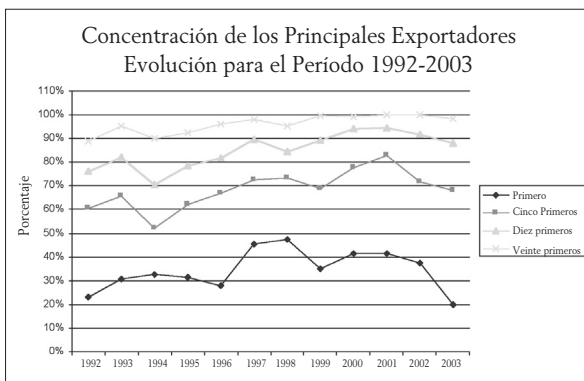
Fuente: Cámara de Comercio de Santiago y Elaboración propia.



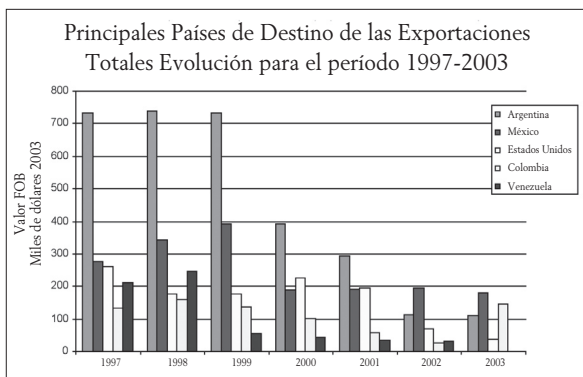
Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y PROCHILE.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y PROCHILE.



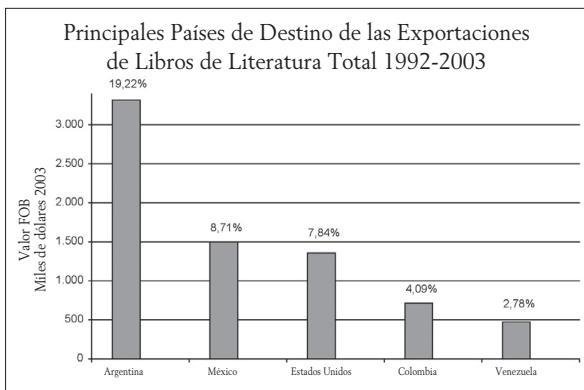
Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y PROCHILE.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y PROCHILE.



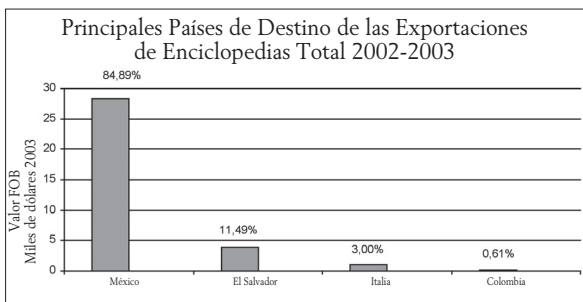
Fuente: Servicio Nacional de Aduanas.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y PROCHILE.

Tamaño de las Exportaciones de Servicios de
Impresión, Editoriales Transnacionales y otros
(Valor FOB actualizado a 2003)

Año	Valor FOB [US\$]	Porcentaje sobre el total declarado
1992	14.932.747,80	82,68%
1993	12.432.858,00	79,51%
1994	20.256.230,06	85,22%
1995	22.326.122,97	81,18%
1996	30.689.950,14	87,71%
1997	46.447.357,21	95,10%
1998	47.901.496,89	94,60%
1999	28.664.632,64	93,31%
2000	12.741.616,04	90,60%
2001	4.587.288,37	79,91%
2002	4.700.728,56	87,14%
2003	6.716.775,75	89,73%

Fuente: Servicio Nacional de Aduanas.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y Elaboración propia.

Exportaciones no correspondientes al Mercado del Libro

Año	Exportaciones de Servicios de Impresión [US\$]	Exportaciones de Editoriales Transnacionales [US\$]	Congregaciones Religiosas o libros afines [US\$]	Otras Exportaciones no Correspondientes al Mercado [US\$]	Total Exportaciones no Correspondientes [US\$]
1997	44.861.945,57	1.585.411,64	-	-	46.447.357,21
1998	44.188.884,61	3.712.612,28	-	-	47.901.496,89
1999	25.298.864,18	3.365.768,46	-	-	28.664.632,64
2000	9.596.135,29	3.145.480,75	-	-	12.741.616,04
2001	2.263.393,28	2.323.895,09	-	-	4.587.288,37
2002	3.126.257,79	1.117.784,55	43.115,00	413.571,22	4.700.728,56
2003	4.547.267,60	1.558.727,93	31.738,41	579.041,81	6.716.775,75

Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y Elaboración propia.



Fuente: Servicio Nacional de Aduanas y Elaboración propia.

Variación Porcentual de las Exportaciones Totales

Año	Total	Crecimiento Porcentual
1992	3.127.717,25	—
1993	3.203.564,39	2,42%
1994	3.513.791,16	9,68%
1995	5.174.322,55	47,26%
1996	4.300.140,27	-16,89%
1997	2.394.035,58	-44,33%
1998	2.735.002,42	14,24%
1999	2.056.146,20	-24,82%
2000	1.321.352,70	-35,74%
2001	1.152.987,24	-12,74%
2002	693.728,86	-39,83%
2003	769.044,97	10,86%
Total	30.441.833,59	

Fuente: Elaboración propia.

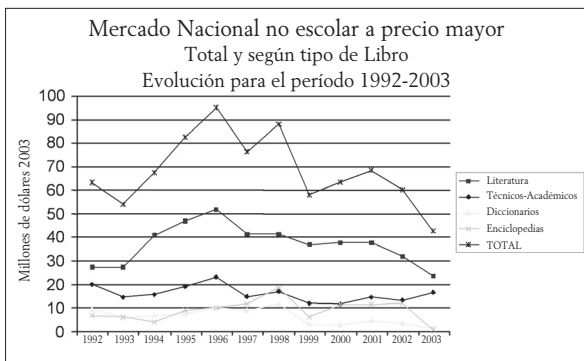
Número Total de Títulos según Materia

Año	Técnicos- Académicos	Literatura Complementaria	Literatura General	Diccionarios
1992	1.287	177	734	14
1993	1.584	391	752	46
1994	1.742	346	1.309	37
1995	1.803	335	1.345	31
1996	2.543	193	1.542	28
1997	981	319	845	40
1998	1.109	366	883	49
1999	1.094	395	970	37
2000	1.049	340	893	23
2001	1.578	413	1.289	47
2002	1.120	451	920	26
2003	1.008	393	820	26

Fuente: Cámara Chilena del Libro.



Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

Textos Licitados por el Estado para la Enseñanza Básica
(Gasto total actualizado para 2003)

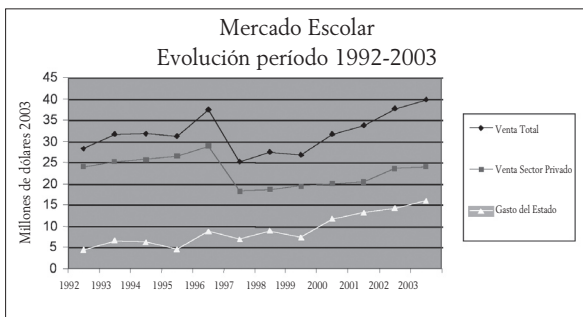
Año	Número de	Gasto Total [US\$]
1992	5.582.320	4.229.774
1993	6.156.360	4.448.274
1994	6.387.888	4.601.815
1995	5.731.048	4.546.806
1996	6.739.304	6.053.729
1997	6.831.432	5.665.033
1998	7.378.832	6.830.760
1999	5.682.720	4.711.553
2000	7.494.168	6.422.785
2001	8.918.128	6.953.274
2002	7.865.737	7.291.962
2003	8.619.220	10.247.323

Fuente: Ministerio de Educación.

Textos Licitados por el Estado para la Enseñanza Media
Gasto total actualizado para

Año	Número de	Gasto Total [US\$]
1996	402.150	1.262.206
1997	444.000	1.091.517
1998	842.000	1.912.238
1999	1.522.400	2.597.507
2000	2.081.920	5.050.562
2001	2.534.280	6.195.241
2002	3.869.843	6.872.933
2003	4.679.122	5.562.971

Fuente: Ministerio de Educación.



Fuente: Elaboración propia.

Gasto del Estado en las bibliotecas de aulas de Básica (MECE Básica)
(Valor del gasto actualizado a 1996)

Año	Tipo de texto	Curso o cargo	N° de textos	Gasto [US\$]
1993	Literatura, técnicos-académicos	1° básico	227.556	519.392
1993	Literatura, técnicos-académicos	2° básico	334.204	528.102
1993	Literatura, técnicos-académicos	3° básico	346.356	527.034
1993	Literatura, técnicos-académicos	Multigrado	319.920	423.993
1994	Literatura, técnicos-académicos	4° básico	397.320	685.045
1994	Diccionarios	Profesores	22.408	641.876
1994	Atlas	3° y 4° básico y multigrado	54.132	106.379
1994	Diccionarios	3° y 4° básico y multigrado	39.207	58.655
1996	Literatura, técnicos-académicos	5° y 6° básico	761.300	1.237.226
1996	Diccionarios	5° y 6° básico	77.276	110.590

Fuente: Ministerio de Educación.

Gasto total del Estado
(Actualización para 2003)

Año	Gasto Total [US\$]
1992	4.229.774
1993	6.446.795
1994	6.093.770
1995	4.546.806
1996	8.663.751
1997	6.756.550
1998	8.742.998
1999	7.309.060
2000	11.473.347
2001	13.148.515
2002	14.164.895
2003	15.810.294

Fuente: Elaboración propia.

Ventas de textos escolares en el Sector Privado (V_{TE})

Año	Nº de textos utilizados	Precio promedio de los textos \$	Ventas Totales (V_{TE}) [US\$]
1992	1.705.431	5.780,70	23.912.933,32
1993	1.791.586	5.780,70	25.120.969,39
1994	1.826.970	5.780,70	25.617.101,15
1995	1.887.499	5.780,70	26.465.830,61
1996	2.050.032	5.780,70	28.744.807,46
1997	2.212.048	5.780,70	18.267.408,39
1998	2.256.684	5.780,70	18.636.018,86
1999	2.337.221	5.780,70	19.301.104,91
2000	2.425.900	5.780,70	20.033.428,76
2001	2.471.752	5.780,70	20.412.081,12
2002	2.518.659	6.513,17	23.434.935,77
2003	2.566.483	6.513,17	23.879.914,93

Fuente: Elaboración propia.

Ventas de textos Escolares Nacionales Sector Privado (V_{EN})
(Valores actualizados a 2003)

Año	Ventas totales (V_{TE}) [US\$]	Venta de Textos Escolares Importados	Ventas de Textos escolares (V_{EN}) [US\$]
1992	23.912.933	3.297.187,50	20.615.745,82
1993	25.120.969	4.533.762,69	20.587.206,70
1994	25.617.107	3.301.279,25	22.315.827,90
1995	26.465.831	6.784.186,08	19.681.644,53
1996	28.744.807	7.002.446,62	21.742.360,84
1997	18.267.408	8.258.287,75	10.009.120,64
1998	18.636.019	9.596.368,47	9.039.650,39
1999	19.301.105	9.164.851,93	10.136.252,98
2000	20.033.429	9.160.181,73	10.873.247,03
2001	20.412.081	7.798.652,71	12.613.428,42
2002	23.434.936	11.543.781,68	11.891.154,10
2003	23.879.915	8.800.028,12	15.079.886,81

Fuente: Elaboración propia.

Venta de Textos Escolares
(Valores actualizados para 2003)

Año	Venta Total [US\$]
1992	28.142.707
1993	31.567.764
1994	31.710.877
1995	31.012.637
1996	37.408.558
1997	25.023.958
1998	27.379.017
1999	26.610.165
2000	31.506.776
2001	33.560.596
2002	37.599.830
2003	39.690.209

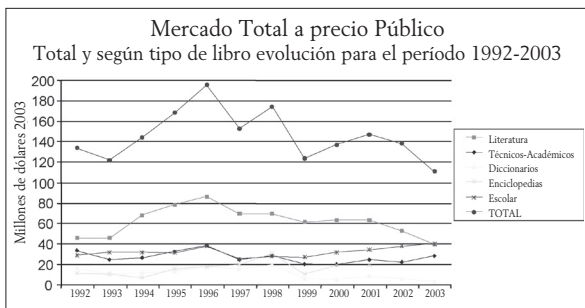
Fuente: Elaboración propia.

Mercado total a precio público total y según tipo de libro
(Valores actualizados a 2003)

	1992 [US\$]	1993 [US\$]	1994 [US\$]	1995 [US\$]	1996 [US\$]	1997 [US\$]
Literatura	45.225.669,12	45.581.543,43	67.894.943,97	77.760.686,85	85.976.511,45	68.591.485,28
Técnicos-Académicos	33.072.512,90	24.207.841,15	26.111.363,75	31.809.471,05	38.302.976,48	24.252.279,64
Diccionarios	15.942.685,35	9.672.063,47	11.313.493,63	12.457.280,07	16.668.524,57	14.872.841,56
Enciclopedias	10.972.658,00	10.193.757,28	6.838.510,85	15.004.861,13	17.007.722,42	19.835.421,29
Escolar	28.142.707,32	31.567.764,39	31.710.877,15	31.012.636,61	37.408.558,46	25.023.958,39
TOTAL	133.356.232,69	121.222.969,72	143.869.189,35	168.044.935,71	195.364.293,38	152.125.986,16

	1998 [US\$]	1999 [US\$]	2000 [US\$]	2001 [US\$]	2002 [US\$]	2003 [US\$]
Literatura	68.957.311,76	61.237.989,65	62.736.004,19	62.837.877,48	52.813.613,35	39.058.367,18
Técnicos-Académicos	27.908.969,33	19.720.433,94	19.146.727,36	23.924.613,82	21.995.482,85	27.686.199,01
Diccionarios	19.211.973,68	5.275.291,49	4.651.741,66	7.688.168,03	5.468.177,61	2.218.618,66
Enciclopedias	30.389.574,14	10.321.554,24	18.795.136,19	18.984.873,05	19.633.488,71	1.719.565,05
Escolar	27.379.016,86	26.610.164,91	31.506.775,76	33.560.596,12	37.599.830,49	39.690.208,72
TOTAL	173.846.845,77	123.165.434,22	136.836.385,16	146.996.128,50	137.510.593,03	110.372.958,62

Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

Impreso en los
talleres digitales
de RIL® editores
Teléfono: (56-2) 225-4269
ril@rileditores.com / www.rileditores.com
Santiago de Chile, agosto de 2005.